

"Caras y Carretas" Buenos Aires (R.A.) 21 junio 1924

O.C. Tomo X

EN esta fuerteventurosa Isla Afortunada hay caza y hay pesca. Hay caza de conejos y de gangas. La frase a caza de gangas es aquí una realidad.

La ganga es un ave — la *pterocoles orientalis*, según el ornitólogo David A. Bannerman, cuya obra sobre las Islas Canarias tengo a la vista, y que la llama en inglés, «dack-breasted» Sandgrouse — la ganga es una especie de perdiz mayorera, a la que se le puede cazar cuando va de aguada, pues es un animal muy suspicaz y medroso. Su reclamo suena como agua hirviendo. Pero yo no soy cazador, por lo menos de animales.

Tampoco soy pescador, pero he salido algún día de pesca. Mis compañeros de excursión marina salían a pescar pescados, yo salía a la pesca de metáforas. Y a la sombra de la vela, reclinado en el borde del bote, hundía mi mirada en el seno azul de las olas y buscaba allí una fuente de metáforas, un manadero de ideas.

En Las Palmas de la Gran Canaria nos enseñaron esta cuarteta:

*Ni en Puerto Cabras hay cabras — ni en la Oliva hay un olivo — ni pájaros en la Pájara — ni en la Antigua hay nada antiguo.* Excusado decir que Puerto Cabras, la Oliva, Pájara y la Antigua son los nombres de cuatro poblados de la isla. Y lo que dice el cantor no es cierto, si no es acaso por lo del olivo.

Desde luego hay cabras aquí, en Puerto Cabras — esta misma mañana contemplaba una cuyas hinchidas ubres descansaban sobre el pedregal que había estado como lamiendo — y hay además en su mar, cabrillas. Cabrillas se les llama a unos pescados que abundan en estas costas.

Mis compañeros pescaban cabrillas y yo los contemplaba, sujetándolas con los dedos por junto a las branquias, cuando después de haberlas desprendido del anzuelo se les iba a arrojar al fondo del bote. ¡Aquellos ojos que parecen desparvoridos!

Y luego, allí, en el fondo del bote, su agonía en el ahogo del aire, agitándose de vez en cuando, dando pequeños saltos sobre sus aletas! ¡Congojosa agonía! ¡Trágico ahogo!

Ahogo: palabra que, como sofoco, viene de *focus*, de fuego. Y se ahoga uno en agua, y el pez se ahoga en el aire. Un pájaro si cae al agua se ahoga en agua y un pez se ahoga en el aire.

Recordé lo que Platón nos dice de aquella región etérea donde los felices mortales que a ella llegan, los inmortales, respiran éter que es al aire lo que el aire es al agua. Y al contemplar

# DIVAGACIONES DE UN CONFINADO

POR MIGUEL DE UNAMUNO

## A PESCA DE METÁFORAS

a la pobre cabrilla agonizando en el aire, pensaba lo que será la agonía en el éter de un pobre hombre mundano y frívolo, de uno de esos sedicentes patriotas que tenga que respirar en una región de etéreos principios, en un ámbito de ideales de libertad, verdad

y justicia. (Al llegar a este punto de mi divagación, una de las moscas que me están molestando mientras escribo — aquí las moscas duran todo el año — se cae en el tintero, y hay que ver la agonía de la mosca en la tinta! ¡Una agonía en tinta!)

El pez vuela en el seno de las aguas — hay, además peces voladores que vuelan algún tiempo en el aire, sobre la mar — y el ave nada en el seno del aire, moviéndose uno y otro en un ámbito homogéneo, mientras que nosotros, los hombres, como todos los animales terrestres, discurrimos, cortando el aire, sobre una superficie sólida. Hay que pisar en tierra y respirar y ver en aire. Aunque el submarino y el aeroplano hayan alterado ese régimen.

«¡Maravillas de la ciencia!» — exclaman algunos papanatas refiriéndose a esos artefactos inventados por el ingenio humano. Pero los tales artefactos en poco o en nada alterarán la profunda constitución de la mente humana. Como apenas si la han alterado el telescopio y el microscopio. Y en cuanto a novedad, ¡cuánto más nuevo que un aeroplano sería si apareciese un ictiosauro vivo o uno de aquellos gigantes reptiles voladores que cruzaban los aires cuando el hombre no arrastraba sus miserias y sus vergüenzas sobre la tierra!

Ni en aeroplano volará nadie más alto que voló la inteligencia sublime de Platón.

¿Cuándo uno de esos artefactos de la industria humana podrá ser una fuente de metáforas, como lo es uno cualquiera de los poemas vivos de Dios? De un producto del ingenio humano se puede sacar todo menos poesía; la poesía surge de las criaturas de Dios.

Pensé coger una de aquellas cabrillas y volver a echarla a la mar, donde se curaría del desgarrón que le dejó, al serle arrancado, el anzuelo.

Pero después de haber probado la agonía del aire, a la luz del sol, ¿encontraría el sosiego del seno de la mar? ¿Cómo la tranquilidad submarina?

De «dolor sabroso» hablaba nuestra Santa Teresa, y de ello sabe el que ha pasado por trances de agonía etérea, el que ha sentido cómo se le derretía el alma en la región de las ideas puras, el que ha sentido el ahogo en el seno de la libertad, la verdad y la justicia.

